

1
2

RESTAURACIÓN DE UN BUFETILLO ZUMACADO NOVOHISPANO

El zumaque es un tipo de mueble procedente de Oaxaca en Méjico, y que coincide en la denominación con la técnica del zumaque o zulaque, especie de betún en pasta. Ambos, muy desconocidos, están representados en ésta pieza del siglo XVII

Texto y fotos: JESÚS REQUENA LOZANO. *Químico y restaurador.*

Entre la extraordinaria producción de mobiliario manufacturado en el Virreinato de Nueva España, ocupan un lugar prominente los Zumaques, muebles procedentes de la región de Oaxaca, principalmente de la Mixteca, zona donde se asentaron los grandes conventos dominicos. Realizados desde el siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XIX alcanzan su mayor apogeo en las dos centurias centrales. Las principales tipologías trabajadas son los escritorios, llamados comúnmente bargueños, los baúles de zancos, los cofrecillos, las papeleras o contadores y los escritorios de estrado, denominados en Méjico, desde antiguo, bufetillos.

La exquisita técnica decorativa consiste en un taraceado contrastado, generalmen-

te de fondo oscuro donde se embuten siluetas recortadas en madera de tonalidad clara, esgrafiada en bajo relieve con buriles y gubias angulares llamados pico de gorrion, todo firmemente fijado al armazón con clavijas o toretillos de madera dura, una técnica típicamente novohispana y que también es utilizada en la clavazón de las estructuras. Posteriormente estas hendiduras son rellenas a nivel con un betún en pasta también llamado Zumaque, compuesto de resina terpénica, aglutinante proteínico, lípidos, carbonato cálcico y carbón vegetal, sin que tengamos un conocimiento cualitativo y cuantitativo exacto, probablemente debido a que cada taller poseía su fórmula magistral. Cuando la decoración se inscribe en maderas

oscuras, el color negro se combina con tonalidades rojas y verdes para obtener diferentes juegos cromáticos. Numerosos autores utilizan los términos zulaque, zulaquear y zulacado para referirse al betún, a la técnica y a la tipología estilística, sin que todavía haya unanimidad definitiva al respecto.

El paralelismo existente con técnicas europeas lo hallamos en las taraceas de la Lombardía italiana, en las que siluetas recortadas en madera de boj, esgrafiadas y estucadas con un emplaste negro van embutidas en palisandro oscuro, ofreciendo un contraste cromático similar a los zumaques, lo que ha dado lugar, en el pasado, a que algunas obras hayan sido catalogadas como italianas. Las decoraciones

1. Vista frontal de la obra antes de la intervención.

2. Vista frontal una vez terminada la intervención.

3. Detalle de las damas ataviadas al gusto de la época (foto antes de la intervención, donde se aprecian serias fracturas).

4. Detalle de una clavija o toretillo de madera dura, típico de los muebles novohispanos.

5. Detalle de las múltiples microfisuras producidas por una desorción acuosa extrema (macrofoto).

6. Proceso de asentamiento de la composición decorativa mediante inyección del adhesivo muy diluido.

7. Aspecto parcial de la taracea antes de la intervención, gravemente degradada.

8. Proceso de estucado de fisuras y oquedades con encáustico traslúcido.

9. Consolidación de la madera por sobresaturación con Paraloid B-72.

10. Detalle del proceso de consolidación por sobresaturación con Paraloid B-72.

11. Reproducción de dos balaustres en resina de poliuretano pigmentada y patinada.

12. Reproducción de un tirador en forma de pináculo en resina de poliuretano con carga metálica.

13. Frente de un registro una vez finalizada la intervención decorado con motivos vegetales, cenefa prehispánica y cartela central.

de estos muebles coloniales tienen como antecedente formal las llamadas cajas de Alemania, fabricadas en la ciudad de Nuremberg e importadas en grandes cantidades hacia el Virreinato novohispano sobre todo en el siglo XVI, si bien los artistas oaxaqueños le imprimieron a estas obras un sello propio lleno de inconfundibles matices.

La iconografía es extraordinariamente extensa y nos muestra el hermoso mestizaje de las influencias europeas y culturas Mixteca y Zapoteca de la región de Oaxaca, que, interpretadas por diestras manos indígenas, crearon a partir de la primera mitad del siglo XVII, varios estilos bien definidos. Se combinan estampas europeas extraídas de grabados flamencos e italianos con motivos religiosos, mitológicos, escenas costumbristas, retratos, figuras antropomórficas, zoológicas y vegetales, todo enriquecido con elaboradas grecas, cartelas, rosetones, roleos y mascarones, formando un poético laberinto que siempre nos invita a su lectura.

CATALOGACIÓN

La obra seleccionada para este artículo fue realizada en el siglo XVII, pues las finas y delicadas líneas utilizadas para crear el efecto de volumen y las logradas perspectivas de los motivos decorativos, con escaso relleno de betún, lo diferencian de las piezas de siglos posteriores donde las incisiones son mayores y las reservas de pasta más extensas.

En esta creación nos encontramos con una arquería abalaustrada donde se asoman ataviadas damas con tocados y vestimentas a la usanza de la época, lo que le confiere un especial valor antropológico a la obra. También es apreciable la elegancia de los motivos antropomórficos y vegetales enmarcados por cenefas de regusto precolombino, como destacable es la fineza del dibujo

de los característicos mascarones que adornan los laterales, haciendo de esta pieza un tesoro histórico artístico que sólo adjetivos grandilocuentes pueden definir.

Otra peculiaridad de este bufetillo es que hallamos en él, una gran gama de maderas utilizadas en los muebles zumacados. La madera de zumaque (*rhus typhina*, arbusto de la familia de las anacardiáceas autóctono de la Mixteca oaxaqueña), de donde probablemente provienen todos los términos relacionados con estas obras, es de color crema con betas irregulares de tono castaño oscuro en su corte tangencial y aunque es común encontrarlas en las taraceas, en este caso reengruesa el interior de las gavetas realizadas en cedro rojo (*cedrela fissilis*), muy presente en el mueble colonial. La estructura de la carcasa de madera de conífera

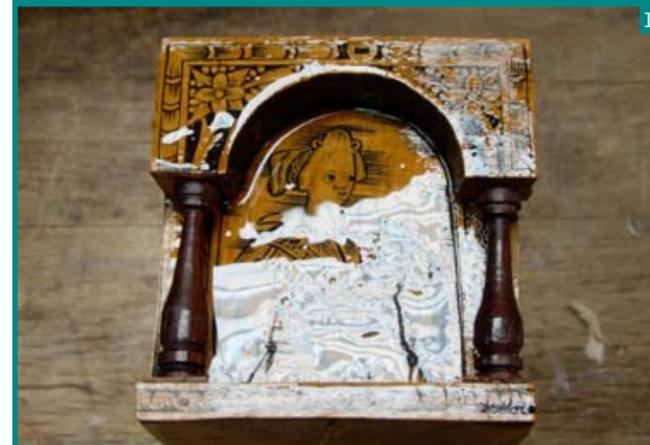
La iconografía nos muestra el hermoso mestizaje de las influencias europeas y culturas indígenas de la región de Oaxaca



4 5
6 7



8 9
10 11



12
13

14



15 16



14. Vista de un lateral decorado con mascarones una vez terminada la intervención. (Pág. anterior)

15. Encerado integral de la obra con agentes curativos preventivos.

16. Vista de la obra una vez terminada la intervención.

da soporte al granadillo (*dalbergia retusa*), de tonalidad oscura bellamente veteada donde resaltan las siluetas y grecas en madera de frutal que según analíticas es de la familia de la rutáceas, concretamente un cítrico, coincidiendo con otros autores que hacen referencia al naranjo.

El trabajo de forja que acompaña a la obra, siempre bien ejecutado en el Virreinato, viene complementado por el magistral trabajo de orfebrería de los tiradores en plata, haciendo honor a este arte ejemplarmente ejecutado en Méjico.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

El escritorio de estrado al que le falta la tapa abatible, presentaba en su estado inicial de conservación las patologías típicas de tan longeva obra: desligamiento de las taraceas, falta de volúmenes, desmembramiento de las estructuras y, sobre todo, una desorción acuosa que ha provocado una gran fracturación e incontables microfisuras, poniendo en peligro la estabilidad de la obra. La madera de los muebles contiene agua dentro de sus células y en su anatomía

Para el acabado, se encera de forma integral toda la obra con un preparado de ceras naturales, insecticidas, fungicidas y bactericidas.

(la pared celular está conformada por microfibrillas) los espacios de este entramado tienen el tamaño de una molécula de agua y cuando se pierde el contenido acuoso celular por desorción (aproximadamente entre 10/15%), el espacio del tejido se cierra definitiva e irreversiblemente, impidiendo la rehidratación natural. Sin un control térmico e hídrico la madera empieza a perder agua de su propia configuración, aparecen fisuras, fracturas, alabeos y torsiones: es el principio de su degradación. Por esa razón es necesario consolidar e impermeabilizar con el fin de ralentizar este proceso.

RESTAURACIÓN

Realizamos un asentamiento integral de la taracea desligada, inyectando a través

de las juntas y fisuras el adhesivo muy diluido y repitiendo la operación tantas veces como es necesario, ya que el refuerzo de clavijas, así como el frágil betún de las decoraciones, hacen desaconsejable levantar el chapeado, debido a su delicado estado de conservación. A continuación reintegramos aquellas faltas de volumen de mayor tamaño, recurriendo a las mismas variedades de madera en que va ejecutada la obra, documentando gráficamente las zonas intervenidas.

Fijada la composición decorativa, nos facilita la manipulación para reencolar y consolidar las estructuras con cola fuerte de colágeno y rellenar los vanos de las juntas mermaidas con resina epoxidica especial para madera.

Una vez compactada la obra, realizamos una cuidadosa limpieza de la superficie con disolventes y lana de acero extrafina para a continuación estucar las oquedades mayores con emplaste al agua, compuesto por sulfato cálcico, cola orgánica y pigmentos, ayudándonos con hisopos húmedos para extraer el sobrante.

El proceso de conservación preventiva de las maderas taraceadas lo realizamos por sobresaturación con la resina acrílica Paraloid B-72 disuelta en tolueno, xileno y acetona, lo que facilita la penetración por capilaridad del producto. Terminada la operación, extraemos todo resto de la superficie con una muñequilla de lino impregnada en los mismos disolventes.

Como parte del proceso de imper-

meabilización de la pieza, estucamos todas las microfisuras y pequeñas oquedades con un encáustico en pasta de cera natural traslucido, una vez polimerizado el producto retiramos el sobrante con un disolvente clorado (tricloroetileno) de tal forma que dejamos a nivel todas las huellas.

Reintegramos dos balaustres realizados en resina de poliuretano coloreada y patinada y un tirador en forma de pináculo, agregando carga metálica para mimetizarlo con otro original elaborado en plata, todo ello a partir de moldes de silicona.

Para el acabado y siempre buscando una óptima impermeabilización, encaramos de forma integral toda la obra con un preparado de ceras naturales con agentes, insecticidas (Permetrina), fungicidas (Fe-

nol) y bactericidas (Timol). Hongos y bacterias son agentes patógenos importantes en el proceso de putrefacción y degradación de la madera, interactuando con los xilófagos, pues facilitan a estos la digestión de la celulosa, por lo que es aconsejable a modo preventivo este triple tratamiento para maderas fragilizadas por el tiempo. Finalmente y sentada la cera, lustramos las superficies con cepillos específicos para esta operación. 

NOTAS

- A.A.V.V.: "México en el mundo de las colecciones de arte", Grupo Azabache. México 1994.
- A.A.V.V.: "Franz Mayer, una colección", Banereser, México 1984.
- A.A.V.V.: "El mueble mexicano (Historia, evolución e influencias)", Formento Cultural Benarrex A.C. México, 1985.
- SOLER, Manuel: "Mil Maderas" Universidad Politécnica, Valencia 2001.

The Zumaques occupy a relevant place among the amazing production of furnishings manufactured during the Viceroyalty of Nueva España. These Zumaques are furniture from the area of Oaxaca, mainly from Mixteca (México) where the big dominico monasteries used to be settled. The exquisite decorative technique consists of a contrasted inlaid, usually with a dark background where shapes are crammed and cut out in pale

wood. This is a typical novohispana technique. Then these clefts are filled with a polish also called Zumaque, which was different in each workshop. The iconography mixes European images taken from Flemish and Italian engravings, adapted by native hands. In the restoration, the processes of consolidation and waterproofing are especially detailed.